

ISLA E IDENTIDAD: CONSTRUCCIÓN
DE IDENTIDADES INSULARES
DESDE LA EDAD MEDIA
HASTA EL SIGLO XVII

COLECCIÓN

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS EN LA MODERNIDAD (IEHM)

Esta colección pretende recoger estudios que analicen desde las perspectivas filosófica, filológica, histórica, jurídica y teológica la historia de las ideas de origen hispánico desde el Renacimiento hasta la primera mitad del siglo XVIII. Por su naturaleza interdisciplinar, da cabida a trabajos de diferente orientación. Publica, de manera preferente, aquellas contribuciones propias de las líneas de investigación del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad. Además de los grandes temas del hispanismo moderno, la colección contempla también algunos estudios particulares sobre el caso balear.

CONSEJO EDITOR – EDITOR ADVICE

Rafael RAMIS BARCELÓ (Director)

Fernando RODRÍGUEZ-GALLEGRO (Subdirector)

Francisco José GARCÍA PÉREZ (Secretario)

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Igor AGOSTINI (Università del Salento)

Fausta ANTONUCCI (Università di Roma 3)

Luisa BRUNORI (Université de Paris-Nanterre)

Pierre CIVIL (Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3)

Rafael DOMINGO (Universidad de Navarra)

Costantino ESPOSITO (Università di Bari)

Santiago GARCÍA JALÓN DE LA LAMA (Universidad Pontificia de Salamanca)

Folke GERNERT (Universität Trier)

Ofelia REY CASTELAO (Universidad de Santiago)

Alexandra TESTINO ZAFIROPOULOS (Institut Catholique de Paris)

DULCE MARÍA GONZÁLEZ DORESTE
RAFAEL RAMIS BARCELÓ
(EDS.)

ISLA E IDENTIDAD: CONSTRUCCIÓN
DE IDENTIDADES INSULARES
DESDE LA EDAD MEDIA
HASTA EL SIGLO XVII

EDITORIAL SINDÉRESIS
2025

1ª edición, 2025

© Dulce María González Doreste y Rafael Ramis Barceló (eds.)

© 2025, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-08-4

Depósito: M-19747-2025

Produce: Óscar Alba Ramos

Imagen de la cubierta: Detalle del océano Índico en el *Atlas* de Abraham Cresques.
Bibliothèque nationale de France, Département de Manuscrits, Espagnol 30 (det.).

Impreso en España / Printed in Spain

Este libro ha sido financiado gracias a la ayuda del Consell Insular de Mallorca.



Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

COLABORADORES	9
INTRODUCCIÓN. DULCE MARÍA GONZÁLEZ DORESTE Y RAFAEL RAMIS BARCELÓ.....	11-15
M ^a BEATRIZ HERNÁNDEZ PÉREZ Y MARGARITA MELE MARRERO « <i>Brittene izland</i> »: tan cerca y tan lejos del continente.....	17-49
MARAVILLAS AGUIAR AGUILAR Referencias al viaje atlántico de Lanzaroto Malocello (1339) en la <i>Muqaddima</i> de Ibn Jaldún y en el <i>Kitāb durar al-‘uqūd</i> de Al-maqrīzī (siglo XIV)	51-69
ALBERT CASSANYES ROIG « <i>Insule Minoricis, Diocesis Maioricensis</i> »: la gestión de las rentas eclesiásticas de Menorca en la Edad Media.....	71-96
CRISTIAN DÍAZ RODRÍGUEZ Entre isla y archipiélago: tensión identitaria canaria en las cró- nicas de la conquista.....	97-129
EDUARDO AZNAR VALLEJO Unidad y diversidad de la Macaronesia.....	131-158
KEVIN RODRÍGUEZ WITTMANN Construyendo un mundo insular. Descripciones e identidades atlánticas en los islarios tardomedievales (siglos XV y XVI)	159-193

ANTONI MAS FORNERS

Tres islas, ¿un reino? *Captatio benevolentiae*, reproches, conflictividad e identidad en la comunicación epistolar entre (el reino de) Mallorca y las islas adyacentes (Menorca e Ibiza) durante la Edad Media y moderna (s. XV-XVII)..... 195-215

RAFAEL MASSANET RODRÍGUEZ

Chacona, Cucaña y Jauja: presencia toponímica en la literatura aurisecular y su proceso de insularización 217-244

JOSÉ ANTONIO RAMOS ARTEAGA

Cairasco de Figueroa: Materiales tempranos para una etnografía colonial 245-282

COLABORADORES

MARAVILLAS AGUIAR AGUILAR. Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de La Laguna y miembro del Instituto Universitario de Estudios Medievales y Renacentistas (IEMYR).

EDUARDO AZNAR VALLEJO. Catedrático emérito de Historia Medieval de la Universidad de La Laguna y miembro del IEMYR.

ALBERT CASSANYES ROIG. Profesor Titular Laboral de Historia Medieval de la Universitat de les Illes Balears y miembro del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad (IEHM).

CRISTIAN DÍAZ RODRÍGUEZ. Profesor ayudante doctor de Filología románica de la Universidad de La Laguna y miembro del IEMYR.

M^a BEATRIZ HERNÁNDEZ PÉREZ. Profesora Titular de Filología inglesa de la Universidad de La Laguna y miembro del IEMYR.

ANTONI MAS FORNERS. Profesor Titular Laboral de Historia Medieval de la Universitat de les Illes Balears y miembro del IEHM.

RAFAEL MASSANET RODRÍGUEZ. Profesor ayudante doctor de Literatura española en la Universitat de València y miembro del IEHM.

MARGARITA MELE MARRERO. Profesora Titular de Filología inglesa de la Universidad de La Laguna y miembro del IEMYR.

JOSÉ ANTONIO RAMOS ARTEAGA. Profesor contratado doctor de Filología española de la Universidad de La Laguna y miembro del IEMYR.

KEVIN RODRÍGUEZ WITTMANN. Doctor en Historia por la Universidad de La Laguna y miembro del IEMYR.

INTRODUCCIÓN

El Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas (IEMYR), de la Universidad de La Laguna, y el Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad (IEHM), de la Universitat de les Illes Balears, tienen no solo similitudes en su visión interdisciplinar y en las líneas de estudio, sino también en que una parte importante de sus investigadores trabajan y reflexionan sobre la dimensión insular. Este hecho permite un diálogo estimulante para ambas instituciones. Por ello, entre los retos de labor conjunta de presente y de futuro, se halla una reflexión sistemática sobre la identidad insular durante la Edad Media y la Modernidad. Este libro recoge las intervenciones del Seminario celebrado en la Universitat de les Illes Balears los días 20 y 21 de febrero de 2025, que permitió constatar las profundas similitudes y diferencias entre la historia balear y canaria, y la apertura a otros horizontes atlánticos.

Como es sabido, la Edad Media fue una época marcada por profundas transformaciones políticas, culturales y religiosas, especialmente, en Europa y África del Norte. En este contexto, las islas desempeñaron un papel significativo, tanto simbólico como geoestratégico. La identidad insular medieval —es decir, el modo en que los habitantes de las islas se concebían a sí mismos y cómo eran percibidos por los continentales— estuvo moldeada por una mezcla de aislamiento físico, contactos marítimos, diferencias lingüísticas, autonomía política y elementos mítico-religiosos.

El concepto de isla evoca, por definición, cierto grado de aislamiento. En la Baja Edad Media, sin embargo, las islas no eran necesariamente lugares cerrados o desvinculados del mundo. Por el contrario, muchas de ellas —como Tenerife, Gran Canaria, Mallorca, Menorca o Gran Bretaña— se encontraban en rutas marítimas clave que facilitaban el comercio, las migraciones, las invasiones y los intercambios culturales. Este doble carácter, aislado y conectado a la vez, influyó profundamente en la identidad insular. Los isleños, como puede verse en los capítulos del libro, desarrollaron una conciencia clara de su diferencia respecto a los habitantes de las demás islas y del continente, aunque, al mismo tiempo, mantuvieron redes activas de contacto que les impidieron convertirse en comunidades completamente aisladas.

La identidad insular en las Islas Británicas durante la Edad Media, por ejemplo, fue moldeada por una historia de invasiones, divisiones internas y construcciones

míticas. Tras la retirada romana en el siglo V, la isla de Gran Bretaña quedó dividida entre varios pueblos: los britanos y los pictos celtas, los jutos establecidos en Kent y, más tarde, los normandos de origen noruego y danés. Esta fragmentación política contrastaba con una creciente conciencia de insularidad compartida. M^a Beatriz Hernández Pérez y Margarita Mele Marrero, a partir de datos extraídos de tres crónicas (la *Peterborough Chronicle*, el *Brut* de Layamon y *Britannia* de Camden), que reflejan los tres periodos principales de la historia inglesa, muestran cómo diversos aspectos lingüísticos dan fe de los vaivenes históricos que acercan y separan este particular territorio insular del llamado «continente».

En el contexto mediterráneo, las islas tuvieron un papel más dinámico como puntos de contacto entre culturas. Sin ir más lejos, Sicilia fue un mosaico cultural extraordinario durante la Edad Media. Desde los bizantinos hasta los musulmanes y luego los normandos, la isla pasó por varias dominaciones que dejaron huellas duraderas. Lejos de generar una identidad única y cerrada, este proceso creó una identidad múltiple, fluida y cosmopolita.

Un caso similar se dio en las Baleares. Ocupadas por musulmanes desde el año 902 hasta su conquista por los catalanes en el siglo XIII, el proceso de (re)cristianización se inició con Jaime I, quien tomó Mallorca en 1229 y luego, por orden suya, fue sometida Ibiza (1235). Respecto a Menorca, el rey firmó el tratado de Capdepera (1231), que permitió a los musulmanes residir en esta isla a cambio de un tributo anual; no fue hasta 1287 que Menorca pasó a manos cristianas tras la conquista de Alfonso el Liberal. La diócesis de Mallorca incluía las dos islas mayores, por lo que Menorca tenía que ser gestionada por el pavorde de la isla, habitualmente vinculado al monarca, por lo que el obispo designaba un vicario episcopal. La gestión de las rentas, como indica en su trabajo Albert Cassanyes Roig, era llevada a cabo por un procurador eclesiástico, nombrado por el obispo y el cabildo, dado que administraba las rentas de las dos instituciones.

Tras la conquista, se aplicaron los Usatges de Cataluña y se implantaron instituciones propias. A su vez, se estableció el régimen de franquicias y cartas de repoblación (*Llibre del Repartiment* y *Carta de Franquicia*, 1230), que otorgaron privilegios a colonos peninsulares para fomentar la repoblación cristiana. La nueva población mantenía cierto autogobierno local a través de consejos municipales, notarios y administración propia, aunque bajo soberanía de los monarcas de la Corona de Aragón. Las relaciones entre las tres islas principales, como comenta en su trabajo Antoni Mas i Forners, distaron de ser armónicas, y se produjo una retórica de acercamiento o alejamiento entre ellas, como fruto de hechos coyunturales, hasta bien entrada la época moderna.

Durante la Edad Media, el espacio atlántico comenzó a adquirir una creciente relevancia geoestratégica, aunque su exploración y aprovechamiento eran todavía limitados en comparación con lo que ocurriría en los siglos posteriores. En este contexto, el archipiélago canario desempeñó un papel significativo como punto de contacto entre Europa, África y el océano. Maravillas Aguiar Aguilar, en su trabajo, analiza el conocimiento del océano Atlántico y sus islas en las fuentes árabes medievales, entre los siglos IX y XV, y se centra en la expedición del navegante genovés Lanzaroto Malocello a Canarias en 1339. Aunque Canarias se integraría plenamente en la órbita europea a finales de la Edad Media, ya durante ese período se vislumbran los primeros indicios de su importancia en la dinámica del mundo atlántico.

Y es que el archipiélago canario, al estar situado frente a las costas del noroeste de África, devino un enclave singular: aislado de los grandes centros políticos y culturales del Medievo europeo, al mismo tiempo permaneció abierto al contacto marítimo con algunos lugares aislados. Es cierto que durante siglos, los canarios vivieron en relativa desconexión de los imperios cristianos y musulmanes que dominaban el Mediterráneo y el continente africano. En este contexto, las Canarias comenzaron a despertar el interés de los europeos. Aunque es probable que ya fueran conocidas por los antiguos romanos, fueron redescubiertas oficialmente por navegantes genoveses, mallorquines y portugueses entre los siglos XIII y XIV. Estas primeras expediciones fueron seguidas por incursiones esclavistas, especialmente a lo largo del siglo XIV, en las que marinos castellanos, portugueses, mallorquines y normandos capturaban indígenas para venderlos como esclavos en la península ibérica.

La progresiva incorporación de Canarias a la órbita de los reinos cristianos del Atlántico fue consecuencia de varios procesos: la competencia entre potencias por el control de las rutas oceánicas, la voluntad de dominar nuevos territorios y la necesidad de recursos naturales. A partir del siglo XIV, el reino de Castilla comenzó a disputar a Portugal la posesión del archipiélago. En 1402, el normando Jean de Béthencourt, bajo el auspicio de la Corona de Castilla, inició la conquista de las islas, comenzando por Lanzarote. Este proceso de conquista fue largo y desigual. Algunas islas, como Fuerteventura y El Hierro, fueron sometidas con relativa rapidez; otras, como La Palma, Gran Canaria y Tenerife, ofrecieron una resistencia mucho más prolongada, y se completó la conquista de la última isla (Tenerife) en 1496, ya en los albores de la Edad Moderna.

Como recuerda Eduardo Aznar Vallejo, Canarias no puede dejar de estudiarse desde el contexto de la Macaronesia, la región atlántica insular formada por los cuatro archipiélagos (Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde) que no solo comparte características geológicas, climáticas y biológicas, sino también vicisitudes

políticas y culturales. Incluso la propia identidad de cada isla canaria adquirió una propia fisonomía, en una tensión no siempre resuelta con sus hermanas del archipiélago, como ha podido examinar Cristian Díaz Rodríguez, a partir de las crónicas de la conquista.

La incorporación de Canarias al mundo cristiano supuso su entrada definitiva en el sistema atlántico. Se convirtieron en una base estratégica para la navegación hacia África y América, y en un laboratorio de prácticas coloniales, que luego serían replicadas en el Nuevo Mundo. Las islas canarias fueron también una puerta abierta hacia lo desconocido.

Desde la Edad Media hasta la Edad Moderna, el imaginario geográfico europeo se consolidó sobre un eje central: las islas como fronteras difusas entre lo real y lo mítico. Estas tierras aisladas fueron puntos de tensión donde el deseo de descubrimiento, la fantasía y el privilegio cartográfico se entrelazaban. Los viajeros y cartógrafos se valieron de relatos orales, manuscritos antiguos y mapas preexistentes para nombrar, dibujar y conquistar espacios remotos que, en muchos casos, no existían.

En la Baja Edad Media, el renacimiento cartográfico se vio potenciado por antiguos mapas portulanos y continuidades ptolemaicas. Los *isolaria*, o libros de islas, se convirtieron en un género emergente durante los siglos XV y XVI. Uno de sus exponentes más renombrados fue el del cartógrafo veneciano Benedetto Bordone, autor del *Isolario* (1528), que describe islas conocidas y sublima leyendas.

El género de los islarios, colecciones de textos y mapas sobre islas de enorme éxito desde el siglo XV hasta el XVII constituye una de las aportaciones fundamentales de la literatura geográfica y de la cartografía de finales de la Edad Media y principios de la Moderna en Europa, como muestra en su estudio Kevin Rodríguez Wittmann.

La cartografía medieval temprana se adornaba con islas fantasma o míticas, que reflejaban tanto la incertidumbre como las ansias expansionistas del momento. En la época moderna, esta visión se veía enriquecida por la experiencia americana, como sueño de una utopía. Durante la Edad Media, muchas islas también adquirieron un valor simbólico en el imaginario colectivo. En la literatura y la cartografía medieval, abundan las islas fantásticas: islas de santos, islas del más allá, islas de riquezas ocultas o de castigos divinos. Este imaginario respondía a la percepción de las islas como lugares excepcionales, fuera de lo común, donde lo sobrenatural o lo sagrado podían manifestarse con mayor intensidad. Como indica Rafael Masanet Rodríguez en su contribución, Cucaña, Chacona y Jauja son tres topónimos utópicos que, entre los siglos XVI y XVII, adquirieron un notable protagonismo en la literatura hispánica como emblemas de abundancia, placer y transgresión del

orden establecido. En esta misma dirección, José Antonio Ramos Arteaga dedica su contribución a Cairasco de Figueroa, el poeta grancanario, que incluyó en sus creaciones un amplio corpus de informaciones locales que, mediante su detenido análisis, pueden complementar los registros tradicionales del archivo insular utilizados hasta ahora y coadyuvan a construir un temprano discurso de etnografía colonial.

En definitiva, a identidad insular en la Edad Media y en los albores de la Modernidad no fue uniforme ni estática. Se produjo como resultado de múltiples factores: aislamiento geográfico, vínculos marítimos, diversidad cultural, procesos de conquista y resistencia, así como un potente imaginario religioso y mítico. Lejos de ser meras extensiones marginales del continente, las islas desempeñaron un papel activo en la configuración del mundo medieval y moderno, y nos ayuda también a ver cómo las percepciones de las islas, tanto como lugares físicos como simbólicos, han continuado evolucionando hasta hoy.

Para concluir, los editores de este volumen agradecen el buen hacer de los ponentes, que se esmeraron para entregar sus trabajos en tiempo y forma. Asimismo, muestran su gratitud hacia el Dr. Albert Cassanyes por su revisión de algunos textos. Y, por último, expresan no solo la satisfacción por el resultado obtenido y el deseo de seguir trabajando conjuntamente, sino también un vivo deseo de compartir sus frutos con la comunidad académica.

DULCE MARÍA GONZÁLEZ DORESTE
RAFAEL RAMIS BARCELÓ

Tenerife – Mallorca
Julio de 2025